

Algunas puntuaciones acerca de la interacción madre oyente - niño sordo

Jackeline Miazzo

Este trabajo intenta reflejar algunas puntuaciones entorno a la interacción madre oyente-niño sordo producto de innumerables interrogantes surgidos en el interior de diferentes eventos científicos que abordan la temática de los sordos y de reflexiones compartidas en el ámbito de encuentros interdisciplinarios que llevamos a cabo desde hace varios años psicoanalistas, filósofos, educadores y fonoaudiólogos.

Producto de este intercambio hemos abordado en una primera instancia, algunas reflexiones lingüísticas acerca de las intervenciones terapéuticas en sordos, a partir de la legitimidad de las lenguas de señas como lenguas naturales y de una nueva concepción acerca de los sordos. (Miazzo; Luengo; Boye, 1999). En una segunda instancia, analizamos el discurso de una madre de una niña sorda de 10 años de edad, no oralizada y con un conocimiento rudimentario de la Lengua de Señas Argentina (LSA) (Leguizamón; Miazzo, 2006). En este trabajo en particular planteo describir la interacción lingüística madre oyente-niño oyente, para posteriormente comparar esta misma interacción pero entre madre oyente-niño sordo, revalorizando los encuentros lingüísticos entre madres e hijos.

Entiendo que en ámbitos específicos de debates acerca de la situación lingüística y educativa de los sordos, los oyentes (en su mayoría) intentamos analizar que es o no lo mejor para ellos, si es importante oralizarlos o exponerlos tempranamente a la lengua de señas, si es necesario que adquieran las dos lenguas, etc., etc., pero cuando cotidianamente se observa interactuar madres y niños oyentes no deja de sorprender la espontaneidad y el placer que les provoca vincularse, algo que no sucede en la interacción entre madres oyentes y niños sordos, si la lengua que media es la lengua oral, acompañada o no de gestos.

En este contexto, propongo revalorizar la interacción entre madres oyentes-niños sordos a partir de la adopción de dos posicionamientos teóricos, uno proveniente del Interaccionismo (Lemos, 2000) y otro, de los desarrollos de Freud y Lacan.

Lemos (1996, 2000) describe el funcionamiento del sujeto en la lengua y concibe a la adquisición del lenguaje como un proceso de subjetivación que se evidencia en los cambios que aparecen en los enunciados infantiles a partir de la relación existente entre el niño, el lenguaje y la lengua. Asimismo revaloriza y propone como un factor decisivo en la constitución del sujeto las relaciones que se establecen entre el sujeto y la lengua.

Plantea una estructura de posiciones recurrentes que permiten el pasaje del infans al hablante, sin que exista una calificación de los cambios que suceden en el habla del niño en términos de estadios de desarrollo o construcción de conocimiento. Asume que tales cambios son consecuencia de la captura del niño por el funcionamiento de la lengua. Así, a partir de los cambios que

sucedan en esta estructura, es posible caracterizar tres posiciones (Desinano, 2002): En la primera posición los enunciados infantiles están mediados por el habla de los otros, es decir el niño recupera fragmentos del habla de los adultos incorporándolos a nuevas situaciones de intercambio.

Por ejemplo1 Sofía (1;8) en la cocina con su mamá:

M- Sofi toma una galletita
S- .Tita?
M- Si toma, come la galletita.
S- Ti tita.

Una segunda posición establece la captura del hablante por la lengua en la medida que existe una diferenciación entre los enunciados del niño y el habla del adulto. Es decir, en los dichos de Lemos, se observa un distanciamiento del habla del otro, caracterizándose por errores reorganizacionales que son impermeables a las correcciones del adulto; dicho de otro modo sería en vano corregir estos errores al niño ya que este no produce modificaciones en sus enunciados, dado que no puede discriminar las diferencias existentes entre lo que él dice y las formas convencionales de la lengua.

Por ejemplo Paula (2:2):

A- .Sabes cantar?
P- No, no sabo.
A- .No sabes cantar?
P- No sabo.

Finalmente en la tercera posición el niño puede escucharse las producciones propias y, por lo tanto, el niño puede corregir los desvíos de los usos convencionales de la lengua. Al respecto Lemos (1996, Pág. 11) señala: *“Sólo en la tercera parte del ciclo un habla “correcta” se corresponde con la posibilidad de las autocorrecciones, en otras palabras con la posibilidad del niño de ocupar la posición de intérprete de su propia habla”*.

También destaca que en esta posición las interpretaciones que hace el niño de las emisiones del adulto pueden aparecer como solicitud de clarificación o corrección.

De esta manera el niño reconoce como su emisión afecta a su interlocutor, reconociendo a su vez la otredad del adulto.

Por ejemplo, Ángel (7:6) hablando con su maestra:

M- Mariah tiene un gato que es muy particular....
A- .Que quiere decir particular?
M- Que es muy especial.
A- Ahh!

Pasando al segundo posicionamiento teórico, desde la perspectiva freudiana, el hombre es el sujeto capturado por el lenguaje, y más que hablantes somos sujetos hablados. Además, el lenguaje con su existencia, preexiste a la entrada que hace en el cada sujeto. Es por el lenguaje que hay sujeto, y Lacan describe al sujeto atravesado por la cultura, por el inconsciente del otro, sujeto que es sujetado por el lenguaje. La lengua es un factor determinante en la constitución del sujeto en la medida en que las relaciones que se establecen entre el niño y la lengua, en principio mediadas por el habla de los otros y posteriormente en forma directa, posibilitan al niño constituirse como sujeto en el lenguaje (Desinano, Op. Cit).

El niño comienza a ser considerado hablante desde el momento en que interactúa con los adultos, recupera fragmentos del discurso adulto y los incorpora en nuevos contextos lingüísticos, aunque el carácter de tales producciones como formas de recuperación del discurso del otro, muestran la inexistencia de una relación directa entre el anunciador y la lengua que estructura esas producciones infantiles que se recuperan.

Posteriormente, la lengua captura al hablante, el niño, y aparecen las diferencias lingüísticas individuales que reflejan de que manera las producciones del niño se separan del habla del adulto.

En realidad, quienes estamos en contacto con niños podemos advertir que el significado que se atribuye a sus producciones son producto del conocimiento lingüístico que posee el adulto, y como son significadas por los adultos del entorno directo que rodea al niño. Es decir es el adulto el que otorga el significado a las producciones que emite el niño.

En los dichos de Lacan: “... *Este lenguaje ... tiene el carácter universal de una lengua que se hiciese entender en todas las otras lenguas, pero al mismo tiempo por ser el lenguaje que capta el deseo en el punto mismo en que se humaniza haciéndose reconocer, es absolutamente particular al sujeto*”².

Luego de describir e imaginar estos momentos de interacción tan espontáneos y placenteros que realizan las madres oyentes con sus hijos oyentes (o adultos oyentes con niños oyentes), cabe preguntarse si es posible pensar tal situación en el caso de una madre oyente y su hijo sordo interactuando en lengua oral. Para quienes hemos trabajado y observado a los niños sordos que se relacionan en lengua oral con sus madres oyentes podemos afirmar que esta naturalidad y espontaneidad en la interacción no es posible: en el mejor de los casos la madre le habla de frente, le grita o articula exageradamente, le exige que la mira, utiliza pocas palabras y con supuestas estructuras sintácticas simples (como consejo de algunos profesionales) muchas de las cuales el niño sordo no comprende.

Pero hay aún más, cuando otro interlocutor le pregunta que dice su hijo la madre tranquilamente le responde todo lo que asegura quiso decir su hijo. Por otro lado, el niño sordo mira desesperadamente a su madre, tocándola incansablemente, a veces con fuerza, para que lo mire y le vuelva a decir todo, o a explicar algo, de lo que posiblemente, y en el mejor de los caso entendió en

forma parcial. Porque es sabido que la mayoría de los sordos posee dificultades importantes para dominar el sistema de la lengua oral, ya sea a nivel de comprensión o de producción. Por lo tanto, desde una perspectiva que trasciende lo lingüístico, se trataría de palabras o frases que el sordo repite, pero de una lengua de la cual no logra apropiarse y consecuentemente es capturado por las significaciones del otro, es decir es exigido a producir más palabras, mejor pronunciadas, pero lo que no se establece es un intercambio pleno entre el sujeto que habla y el que escucha, no hay función de la palabra como portadora de subjetividad, solo se trata de repetición y alineación al campo del otro. En otros términos, aunque “parece que hablan” son palabras deshabitadas de subjetividad que no están dirigidas a los otros, o sin articulación significativa, es decir palabras soldadas, sin movilidad. El sordo es apresado por las significaciones del otro sin la posibilidad de movimiento que hace específicamente a la función de la palabra. Y si apelamos a Lacan, quien sostiene que más acá del lenguaje esta *la lengua* como goce, es decir que el concepto de *la lengua* permite incluir al goce en el campo del lenguaje.

O en los dichos de Mindler (1998) cuando se apela a *la lengua* se remite a aquello a partir de lo cual, en un solo y mismo movimiento, cada sujeto posee la lengua y el inconsciente.

Ahora bien, se ha descrito desde el marco teórico interaccionista las diferentes posiciones que pasa el niño a partir de ser capturado por el funcionamiento de la lengua, se ha optado por algunos desarrollos freudolacanianos para revalorizar la importancia de la interacción lingüística, básicamente *la lengua* como posibilitadora de la constitución subjetiva.

De lo que no se ha hablado aun es de la función de las lenguas de señas en la interacción madre oyente-hijo sordo. En este sentido, se puede afirmar que las lenguas de señas cumplirían la misma función que las lenguas orales para los oyentes, en relación con su constitución plena como sujetos. Es decir, se puede coincidir o no con el oralismo o las lenguas de señas, pero cuando se trata de la interacción lingüística entre una madre oyente y su hijo sordo, se debería ofrecerle al sordo las mismas condiciones que el niño oyente con su madre oyente, o sea que el niño sordo tenga desde que se detecta la sordera, la posibilidad de interactuar con su madre en un contexto de interacción espontáneo y sin esfuerzo ni enseñanza sistemática, condición que cumple la LSA

En este contexto, es importante destacar que no desconozco la resistencia de muchos padres oyentes en aprender la LSA, pero frente a esta negativa se podría sugerir o la inclusión de un/a sordo/a adulto/a en la familia que interactúe con el niño sordo, o la posibilidad de que el niño sordo se relacione con pares sordos, o promover tempranamente estrategias que favorezcan la interacción madre-hijo sin sobrevalorar las producciones orales, es decir prestar atención a lo que el niño intenta “transmitir” y no a “cómo lo dice”, insistiendo en la producción.

De este modo, si el sordo posee conocimiento en lengua de señas, el aprendizaje de la lengua oral equivaldría a una situación comparable con la de

un hablante extranjero que puede escuchar una frase, pero se trata de una frase muerta, solo cobrará vida a partir del momento en que se presente una significación.

Por otro lado, si coincidimos en que los sordos deben tener el mismo acceso que los oyentes al mundo discursivo, intentando evitar el costo psíquico, social, lingüístico y cognitivo al que se los expone exigiéndoles el aprendizaje de la lengua oral como primera lengua, se debería apelar a las lenguas de señas como *la lengua* que permite la constitución subjetiva plena.

Finalmente, es importante resaltar la necesidad de diálogos interdisciplinarios que promuevan repensar desde una forma integral una problemática compleja que requiere diferentes miradas y posibles respuestas desde diferentes disciplinas y lugares teóricos. De lo que se trataría entonces es de pensar desde diferentes disciplinas acciones comprometidas que permitan que cada sujeto sordo pueda, en su singularidad, desarrollarse plenamente.

Por último, se debería posibilitar que cada niño sordo pueda construir su propia historia, favoreciendo, a través del intercambio en lengua de señas y el uso libre de la lengua oral, su constitución psíquica plena como sujeto, a partir de permitir que en la interacción lingüística circule su deseo, sin quedar apresado en las significaciones de su madre.

Jackeline Miazzo (*)

Notas:

1 Casos de niños recolectados en el marco del trabajo. Clínica del lenguaje: Aportes desde el Interaccionismo. Garro Andrada; Pereira Flores; Miazzo. 2007.

2 Lacan, J. (1998) Pág. 282

Referencias bibliográficas:

Desinano, N. (2002) Funcionamiento lingüístico en la oralidad. Ms. FH y Artes. UNR.

Di Leva, G. (2006) Construcción del mundo subjetivo en niños con hipoacusia. Función de la demanda. C/D I Congreso Internacional sobre Salud Mental y Sordera. Bs. As.

Garro Andrada, V.; Pereira Flores, M.E.; Miazzo, J.N. (2007). Clínica del lenguaje: Aportes desde el Interaccionismo. Revista Metavoces. FCH. UNSL. Año III No 4. pp: 17-21

Lacan, J. (1988) Escritos 1. Siglo XXI

Lacan, J. (2006) Seminario 10. La angustia. Paidós.

Leguizamón, G.; Miazzo, J. (2006) Mas allá del discurso: Any una niña sorda. C/D I Congreso Internacional sobre Salud Mental y Sordera. Bs. As.

Lemos, C. de (1996) "Native speaker's intuitions and metalinguistic abilities: What do they have in common from the point of view of language acquisition? IV International pragmatics. Conference. México.

Lemos, C. de (2000) Procesos metafóricos y metonímicos: su estatuto descriptivo y explicativo en la adquisición de la lengua materna. Versión corregida por la autora del artículo publicado en la Revista Sustratum, 1, 1992 (Mimeo) (Traducción Desinano)

Miazzo, J.; Luengo, D.; Boye (1999) Terapias del lenguaje en sordos y Fonoaudiología: Una temática a reflexionar. 7ma Reunión Nacional de Ciencias del Comportamiento. San Luis.

Milner, J. (1998) El amor de la lengua. Visor. Madrid.

(*) Docente-investigadora CEI 2. Profesora Asociada Psicolingüística, Fonética y lengua de Señas Argentina. Área lingüística. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis. Secretaría de Ciencia y Técnica. FCH. UNSL. Comunicación presentada en el II Congreso Internacional con sede en Buenos Aires - IV Congreso Latinoamericano - V Congreso Nacional de Salud Mental y Sordera, "Intersubjetividad y Vínculos", 2010.